



Sábado 26 de junio de 1937 - NUM. 17

¿Qué piensan esos revolucionarios de «pega» que olvidan que lo perderíamos todo si no ganásemos la guerra?

Problemas internacionales

PSICOLOGIA FASCISTA

Los chulos se distinguen del resto de los mortales, en el aire de matón con que se contonean; en que salivan por los colmillos; si tienen bigote, en la frecuencia con que suelen atusarlo y que cuando hablan, lo hacen perdonando la vida a enemigos y admiradores. Sus admiradores, siempre son las desgraciadas prostitutas, los invertidos y los pusilánimes. Desde luego, todas las aventuras que se les atribuyen son puramente imaginativas. Regularmente son cobardes. Mantienen una postura estudiada, hasta que se les da el primer soplamocos.

Antiguamente el chulo castizo se caracterizaba por la clásica petenera o el rizo sobre la frente, hasta el extremo de que algún juez consideraba como el mejor castigo hacer uso de las tijeras cortándoles una y otro. Hoy, es distinto; se presentan engominados, usan cuello duro, botines, se acicalan a las mil maravillas y suelen vivir confundidos con la alta sociedad. Sin pecar de exagerados podemos afirmar que los de hoy, son de peor catadura moral. Entre ellos abunda el homosexual.

Al igual que los militarotes del antiguo régimen, todo es uniforme, apariencia, petulancia. Por dentro, miseria, podredumbre, incapacidad, miedo. Al primer fracaso chulesco, desaparecen como por encanto, en busca de nuevos horizontes donde no se les conozca para seguir explotando el papel de coco. Y así hasta que llega el momento decisivo. Todo, menos trabajar. Eso es denigrante. Su filosofía es que trabajen los tontos. Y lo

grave del caso es que cuando la necesidad aprieta y no queda otro recurso que acogerse al trabajo creador, no sirven para nada. Ni saben trabajar ni tienen el hábito del trabajo. Entonces recurren al tarjeteo o al expediente de explotar el apellido y se emplean de criados, de porteros o de limpiabotas. Es para lo único que pueden servir. El ejemplo lo hemos visto con la Revolución Rusa. En Francia e Inglaterra, los grandes títulos, los palatinos, los generales, la plana mayor de la plutocracia, sin recursos de ningún género y faltos de preparación cultural, se dedicaron a todos esos menesteres. Y gracias a la solidaridad de los compinches de esos dos países, pues de lo contrario los veríamos muertos de hambre dedicados a implorar la caridad pública. Ellos, que resoplaban como energúmenos cuando estaban en plena actividad plutocrática. ¡Como las pagaron!

En honor a la verdad hemos de confesar que los ex-dueños de vidas y haciendas del pueblo ruso, chulos de la alta sociedad, a pesar de semejar globos hinchados, aparentemente tenían cierta elegancia aun para decir burradas y cultivaban las buenas formas con cierto esmero.

Los chulos de esta nueva peste denominada fascismo que se empezó a propagar por el mundo, son de otra calaña. Además de todas las características del chulo corriente, son soeces, canallas y vulgares asesinos. Son miserables llevados por la casualidad a desempeñar el triste papel de verdugos de sus propios hermanos de clase. Y para congraciarse con los que pagan bien, hacen cuanta pirueta exija «don dinero», al que sirven. Cada palabra que pronuncian es un rebuzno. Cada orden un bramido. Cada gesto una amenaza. Viven y se alimentan de la espectacularidad. Para engañar a

Juan Pueblo, preparan grandes revistas militares, grandes manifestaciones cívicas (de todo tienen menos de eso) y se pronuncian arengas inflamadas de vacuidad y de patriotismo. Si un día el pobre Juan Pueblo, hambriento, porque los discursos adormecen pero no alimentan, pide pan, se le fusila por revolucionario. El buen ciudadano debe ser disciplinado y debe saber morir de inanición sin rechistar. Así proceden los chulos del fascismo macarrónico dentro de Italia.

Igual sistema quisieran imponer fuera de su país y porque tuvieron la fortuna de aprovecharse de circunstancias especiales apropiándose de Abisinia con la [redacted] y la indiferencia de casi todos los componentes de la Liga de Naciones, se creyeron los árbitros de los destinos del mundo, y tomando a España por otra Abisinia propicia a la conquista, ya que aquí contaban con la colaboración directa de toda una caterva de hijos prostibularios, se lanzaron a esta peligrosa empresa.

No contaban con la huéspeda los infelices tallarines. Pensaban que dispáramos aceitunas y venían provistos de grandes camiones para recogerlas y fabricar aceite, pero «porco Dio», en lugar de aceitunas se encontraron unas castañas pilongas que los mandaron al reino del «dulce farniente». Eso sí, esta vez fueron galantes. Nos dejaron los camiones y demás herramientas y nos han permitido presenciar un espectáculo no conocido: la carrera de corsos vestidos con el «honroso» uniforme militar-fascista italiano, y el soberbio berrenchín del nuevo comediante europeo «San Benito Mussolini».

E. PAREDES.

Reportajes breves

Al habla con el Comandante Víctor



—¿Qué hay, camarada comandante?

—Optimismo, siempre optimismo, y más ahora que cada vez se van marcando más los jalones de nuestra victoria.

—Llevo peleando en contra del fascismo desde los catorce años y con las armas en la mano desde que se produjo el criminal levantamiento de los facciosos. Salí como miliciano y actué con la Columna Galán en el frente de Somosierra. Allí, que actué en todos los combates, fui ascendido a capitán y posteriormente, en el frente de Pozuelo, ascendí a Comandante. A mediados del mes de marzo me hice cargo del 3.º Batallón de la 50 Brigada. Un batallón compuesto en su mayoría por reclutas. Después de este corto plazo de tiempo, que han estado en plan de orga-

nización, podemos decir que estas fuerzas son tan disciplinadas y con una moral tan elevada como cualquiera de nuestros veteranos. Esto, gracias en su mayor parte, a la labor del Comisariado, que ha sido altamente merecedora de todo elogio. Esto da al traste con la fraseología hueca de algunos camaradas que consideraban a los nuevos reclutas casi como una cosa inservible para nuestra guerra.

—Mi ilusión es crear un Batallón fuerte y disciplinado para poder contestar cuando el Mando lo disponga: ¡Presente!

—Creo firmemente que la guerra la ganaremos en las trincheras, con nuestro esfuerzo, y que sólo entonces, cuando logremos poner al fascismo en franca derrota, la S. de las N. pondrá su apoyo al pueblo español, y para conseguir esto debemos todos los antifascistas de esforzarnos en hacer un Ejército disciplinado y potente, no confiando en las ayudas del organismo internacional.

* *

El comandante Víctor es un Mando salido del pueblo. Cuando trabajaba para mal comer odiaba el militarismo; hoy es militar, pero está contento de serlo porque está defendiendo a la República y a toda la Democracia mundial. No está dispuesto a dejar que el fascismo pise a España y si a ser uno de los engranajes de la gran máquina demoledora de la tiranía.

El comandante Víctor es joven de edad pero viejo en la lucha, por eso tiene la experiencia y su capacidad para ser un Jefe del pueblo, un verdadero Jefe del pueblo.

Todos los que le rodean le quieren y admiran. Nosotros estamos orgullosos de encontrarnos a su lado.

ALCALDE.

El Jefe y el Comisario de nuestra Brigada, han recibido la siguiente carta.

Estimados camaradas:

No pensamos nunca como maestros que, el intento de enseñanza en las trincheras, llegara a este límite de perfección, y por lo mismo, entendemos que no debe circunscribirse, en un hecho aislado, la obra cultural que por su iniciativa se le ha dado al 197 Batallón. Con el acierto en la creación de estos pequeños «rincones rojos» se define ya el deseo de capacitar a quien, hasta hoy, le ha estado negado el derecho que la naturaleza le dió. Es un principio, pero un principio loable que exige su imitación por el resultado. Es también una obra, pero una obra que se forma en el calor de las trincheras y que lleva, en su interior, la esencia de lo nuevo que es lo revolucionario.

Los camaradas alumnos habían comprendido la defensa de sus derechos con las armas y hoy la van comprendiendo más con el cultivo de su inteligencia.

Ellos, impotentes de manifestarles la íntima satisfacción que les produce el verse rodeados de cuanto culturalmente les perteneció y les fué negado, buscan nuestro curso para hacerlo y quieren, con estas líneas, agradecer el interés que hacia ellos sienten sus Jefes. También nosotros, en lo que vale, agradecemos la obra y aprovechamos esta ocasión para saludarles una vez más.

Suyos y de la causa,

José INGLÉS.—Abelardo CEJUDO.

Camarada que estás bajo Franco

Quisiera que escuchases estas palabras que de mi corazón salen: Te salvaremos del yugo que te oprime y vengaremos el ultraje que en los campos de concentración has sufrido por tu emancipación, por esa idea tan arraigada que brota de tu humano y noble sentimiento.

Paso a paso, iremos a buscarte para que te unas a tus hermanos que hoy frente a ti tienes. ¡Es tan grande el regocijo que se produce en nosotros cuando a nuestra línea llegan camaradas que pudieron romper las cadenas opresoras! Sentimos en el corazón una alegría grandiosa al mismo tiempo que vertemos lágrimas de dolor. Tenemos en nuestro pecho clavada la espina de los españoles que defienden a Franco y que son hijos de las entrañas del proletariado, quienes se ven forzados a hacerlo por el látigo fascista y la amenaza de fusilamiento a sus familiares, que están en la retaguardia en el mayor abandono y viendo los crímenes que cometen los falangistas con nuestros compañeros; esos falangistas que no han sabido dar la cara y que han consentido que su patria sea invadida por el fascismo internacional.

Luchamos por la idea sana que nos llevará a la victoria definitiva del Gobierno del Frente Popular, y haremos que España sea la tumba del fascismo.

Camarada, procura estar al lado de tus hermanos de clase, los cuales luchan con ardor por salvarte del cerco en que te encuentras, para que puedas seguir el camino de la libertad al que has aspirado siempre. La fatalidad cayó sobre ti pero puedes salvarte. Tú, camarada, ignoras el Ejército que hoy ha formado el Pueblo. Nosotros mismos nos imponemos la disciplina, gozamos de libertad y sentimos la pena que te aflige y el sufrir interno que no deja salir por tu garganta el grito de ¡Viva la unidad obrera!

Que salga de tu pecho el aliento y la fortaleza para contrarrestar todo lo que hoy sufres al ser esclavo de extranjeros. Aquí estamos nosotros para libertarte de la comparsa de Franco, para vengar la sangre que ese malnacido ha hecho derramar, para liberar a los esclavos sin pan ni trabajo y poder gritar, todos unidos, ¡Viva la República Española!

A los invasores, asesinos del pueblo, les espera el fracaso definitivo. Que no decaiga, pues, tu ánimo, que no se acobarde tu pensamiento. Sigue adelante, adelante, en busca del triunfo y de la paz.

Camarada, ten presentes estas palabras que nos dijo nuestra camarada *Pasionaria*: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas».

Luis OLIVEROS,

Del 198 Batallón, 2.ª Compañía.

AVISO

Se encuentra depositada en la oficina de Mayoría de Zapadores - Minadores de la Brigada, donde se entregará a quien acredite ser su dueño, la chapa n.º 4244.

Organización y propaganda

Hemos llegado al momento más culminante de la guerra. estamos situados precisamente en el vértice de un ángulo el cual tiene dos direcciones, izquierda y derecha. La dirección izquierda es la que nos llevará a la victoria, la derecha al abismo. Pues bien, si ahora estamos precisamente en el punto medio para conseguir tomar la dirección que nos conviene (la izquierda) ¿qué es preciso? Infinidad de sacrificios por parte de todos los que luchamos por el triunfo de la República.

Hace falta que cada uno de nosotros cumpla con todo el esfuerzo supremo en su cometido. El soldado, que está en la trinchera con una disciplina de acero, obedecer a sus mandos en todas aquellas órdenes que le den sin discutirlos. Los oficiales, velar porque los soldados a su mando no derrochen sus energías en casos vanos e inútiles, inculcándoles la necesidad de cumplir las órdenes por bien de la República, y evitar que se cometan actos reprobables en los pueblos sujetos a nuestra bandera.

En las Mayorías un trabajo intensivo organizador, este es uno de los puntos más esenciales para alcanzar nuestro triunfo; para ello es indispensable que no miremos horas de trabajo, pensando que cada minuto que perdamos en la total organización de nuestro ejército significará un día de retraso en la victoria.

Pronto hará el primer aniversario de la guerra. En estos once meses es indudable que hemos trabajado de una manera intensiva y extraordinaria, pero que no es suficiente; la guerra ha tomado un carácter peligroso. Lo que creíamos que sería un movimiento de días, hemos visto que es una guerra con todas sus consecuencias.

El enemigo es un ejército ya organizado. Nosotros, a la vez que luchamos lo organizamos; trabajo penoso y difícil, pero que lo veremos convertido en un ejército capaz de enfrentarse con la potencia internacional mejor organizada, esto unido al entusiasmo, ante el ideal, ante la voluntad y ante el patriotismo que sentimos nosotros los españoles, resultará un ejército invencible y temido por el mundo entero.

Hay que aumentar la propaganda que con tanto acierto ha iniciado el Comisariado en el campo enemigo. Esta labor deberá aumentarse por su importancia. Vosotros, soldados de la 50 Brigada, habréis oído desde vuestras trincheras como varios camaradas, soldados, oficiales y comisarios de la Brigada han vertido sus voces en la obscuridad por el potentísimo altavoz del Comisariado, palabras dirigidas al enemigo llenas de bondad, de cariño hacia ellos, indicándoles el engaño en que los tienen sus jefes.

Esta propaganda hay que tomarla muy en consideración ya que está dando un fruto formidable. Yo estoy seguro que cuando los soldados del campo contrario oigan nuestra voz, sentirán correr por sus venas la sangre con más velocidad que nunca, muchos tendrán el pensamiento fijo en nuestro campo, esperando el momento oportuno para pasarse a nuestras

filas y que no lo hacen por falta de ánimo; pues bien, con esta propaganda se les encienden más sus deseos, se les aumenta el valor y, desde ese momento, ya su única obsesión es venir a reunirse con nosotros para luchar por la República, para morir por la República y para clavar la bandera de la República en todas aquellas tierras arrebatadas traicioneramente y que todos los que formamos el Frente Popular supimos izar con toda legalidad, en abril del 31 y en febrero del 36.

Manuel MAGAÑA

Los peligros del espionaje

Es raro el español que no haya leído algún libro sobre espionaje, pero no todos al leerlo, han sacado el provecho debido de él; parece imposible que en esta guerra, que tanto se presta a esta clase de actividades, la imaginación latina de por sí tan exaltada, no haya dado ya la voz de alarma. Y tuvo una época, que todos recordamos, en la que por dondequiera que ibas eras perseguido por pasquines con inscripciones como esta: «Miliciano la oreja del fascismo escucha» y otros parecidos; pero ¡cuán distinta es la realidad! Recorremos los frentes, sobre todo los estacionados, y vemos que de tantas precauciones apenas si quedan las indispensables. Nadie conoce cuando se entra en zona de guerra, nadie se da cuenta de que está en el frente hasta tanto le silban las balas sobre la cabeza.

En las mismas avanzadillas pueblos sin desalojar, donde habitan no sólo los naturales de dichos pueblos, sino un porcentaje bastante elevado de evacuados de grandes ciudades, personas procedentes... no sabemos de donde, cuyos antecedentes apenas si se conocen; chicas simpatísimas, que se dejan conquistar fácilmente, pero, a lo mejor tras esa fácil conquista nuestro temperamento locuaz nos hace insinuar noticias, al parecer baladíes, que pueden ser recogidas por oídos no muy indicados para hacerlo.

A veces una palabra, una pregunta, al parecer inocente, encierra en sí, un océano de maldad que produce efectos fatales. Sobre el particular acude a mi memoria un ejemplo demasiado significativo para quienes le conocen. Se trata de una de las posiciones más importantes de nuestro frente, a la que, en los tiempos anteriores a la formación del ejército popular, se acercó un pastor que, a pretexto de pasar un rato de charla con nuestros milicianos, se enteró perfectamente de la situación de nuestras posiciones; a la noche siguiente un fuerte ataque enemigo, hizo, tras lucha encarnizada, que se abandonara la posición. ¿Por qué? Porque el supuesto pastor había enterado al enemigo de nuestra situación.

Sí, camaradas jefes, oficiales, comisarios, soldados, hay que estar muy vigilantes.

¡Quien impide a un campesino, perfecto conocedor del terreno, que labra las tierras, que efectúa todo su trabajo próximo a la primera línea de fuego, que en

Organización de nuestro trabajo



Charlas que los Comisarios y Delegados de Compañía deberán pronunciar ante las fuerzas en los días que se mencionan.

Día 20.—Breve historia de la República Española.

Día 21.—Significación y consecuencias del movimiento de Octubre de 1934.

Día 23.—El movimiento faccioso iniciado en Julio de 1936.

Día 25.—Por qué la ayuda de Portugal, Italia y Alemania a los facciosos.

Día 26.—Concepto de la política seguida por la S. de N.

Día 27.—Concepto de la disciplina en el ejército.

Día 29.—Concepto de la libertad.

Día 30.—El Mando militar y el Comisario.

Estas charlas se darán ante la tropa en el mayor número de hombres posible, pero teniendo en cuenta las especiales circunstancias de cada unidad por las posiciones que ocupan. Se aprovecharán los momentos de descanso o aquellos más propicios para que el número sea más elevado.

En los días que no hay charla determinada se darán consejos sobre higiene o aquello que sea más propicio a la situación moral y material de las fuerzas.

EJECUTORIA

*¡50 Brigada Mixta!
La que por donde pasaba,
dejaba huella imborrable
por sus gloriosas hazañas.*

*En Toledo y en Usera,
igual que en Guadalajara,
un gran recuerdo han dejado
los nombres de esta Brigada.*

*Combatiendo con coraje
por la libertad de España,
muchos hombres sucumbieron
en los campos de batalla.*

*Pero aún quedan sus hermanos,
que muy cara harán pagar
la sangre que esa canalla
hizo a España darramar.*

A. ROMERO.

un momento dado se comunique con el enemigo, le dé noticias de nuestras posiciones y exponga a nuestro ejército a una ignominiosa derrota!

Porque no hemos de olvidar que hoy las guerras, no se ganan con valor sino con picardía, y que gana más batallas, aquel que conoce mejor a su enemigo. Y hemos de reconocer que, con mucha frecuencia, se deja circular por parajes vedados a personas que no tienen que ver nada con el frente.

Son muchas las mujeres y muchos los hombres que, bajo el más fútil pretexto, llegan hasta las mismas avanzadillas o entran en las zonas de guerra, y si entre estos muchos hay solamente uno que es traidor, hemos perdido meses y meses de trabajos de fortificación y de preparación de guerra.

GUILLÉN.

Visado por la censura

SOBRE CULTURA

No pasa una hora del día, en la que no se dediquen algunos minutos con palabras, con libros, con carteles, a la enseñanza, cosa imprescindible para todo buen soldado de un Ejército del pueblo. Y sin embargo, siempre hay alguien que al ofrecerle un libro, al indicarle la página de un periódico que sobre esto trate, o al ser invitado a escuchar la clase educativa de un profesor, se siente molesto y murmura para sí, y en ocasiones abiertamente ante los demás compañeros, lo absurdo, a su entender, que tal trabajo supone. Inconsciente de lo que esta enseñanza significa y poseído de que sabe lo suficiente para cumplir la misión que le confían, tiene el siempre llamado «error involuntario» portador de graves descalabros. Y no solamente ejecuta él esta equivocación, sino que después de convencer a cuatro insensatos comentan en corrillo la «gran hazaña», mofándose encima del que, obediente y disciplinado, labra su porvenir instruyéndose. Y entre risotada y risotada, van desgranando estas insoportables palabras.

—Esto es una solemne tontería. ¿Pero qué se va a aprender en tan poco tiempo? ¡Si en los parapetos no se puede estudiar! ¡Las trincheras «pa» luchar! Además, lo que nos van a enseñar ¿no lo sabemos ya?

A estos camaradas que tal piensan me

dirijo, para decirles que si poco aprenden estudiando poco, menos aprenderán si no estudian nada. Y por consiguiente olvidarán lo que saben si no refrescan su memoria.

Es verdaderamente vergonzoso, camaradas, que quienes incurren en estas equivocaciones, no son los incultos-analfabetos, ni los semi-analfabetos, precisamente; no. Son los «intelectuales». Los llamo así porque tal se creen. Y no saben ellos que todo «intelectual» por muy poseído que él esté en que sabe, no sabe nada. Yo se lo digo, le falta mucho; tanto, que aunque dijéramos que hay que estudiar toda la vida, aun no diríamos lo suficiente. Y sin embargo ¡cuantos insensatos hay creídos en que lo saben todo...!

Es también verdaderamente vergonzoso, que en nuestros batallones, en nuestras brigadas, en nuestras divisiones, y en todo nuestro ejército, se estén desgastando hombres, tiempo (que nos es tan preciso) y utensilios adecuados para crear academias, escuelas, hogares del soldado y rincones de cultura e instrucción en beneficio, precisamente, de los que ostentando algún mando deben ilustrarse todo lo necesario para honrar su cargo, para que éstos (ha llegado el momento de hablar claro, camaradas, a cada uno se le dé lo que se merezca) éstos mismos, que se llaman luchadores antifascistas, que luchan por la cultura y la civilización, y

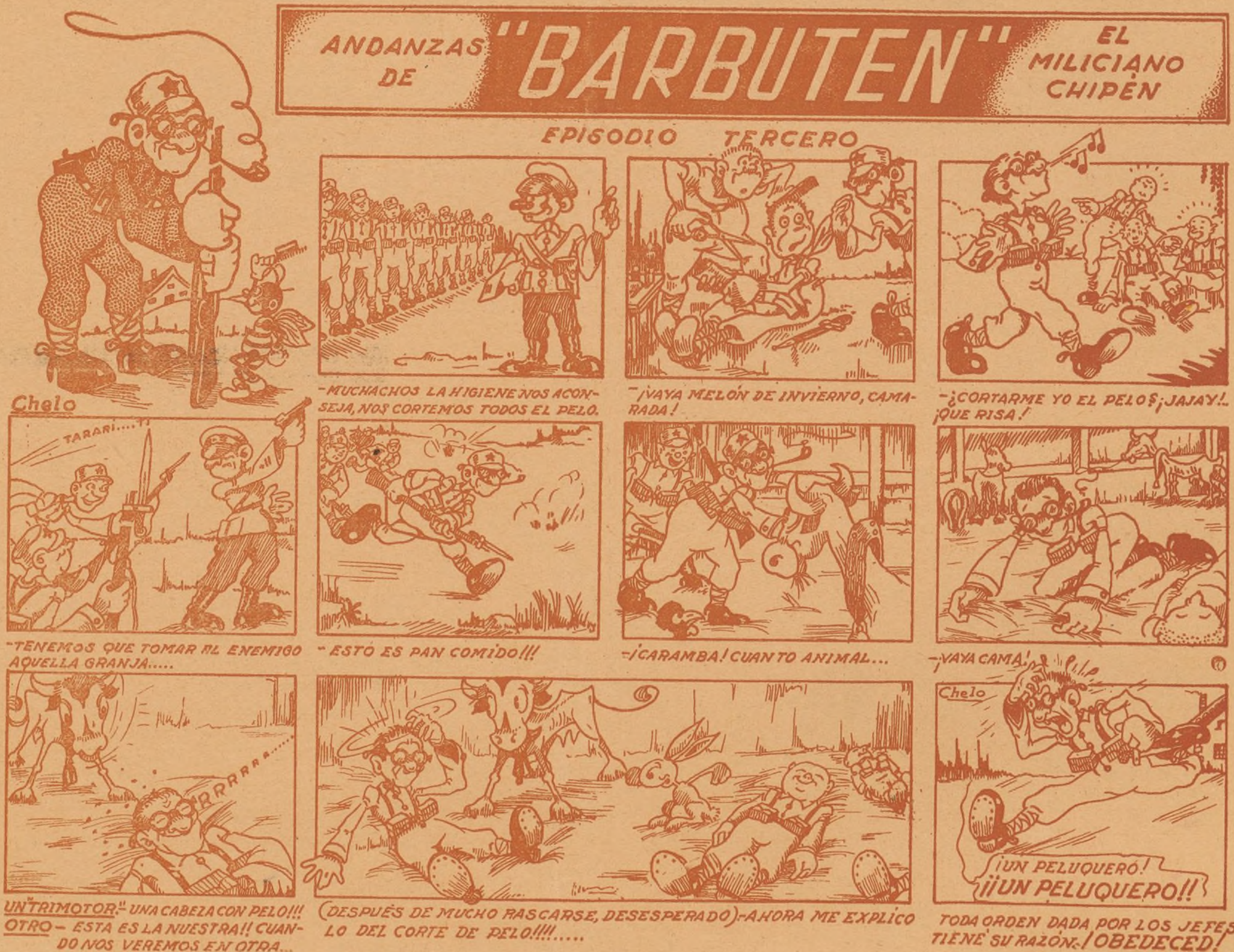
(con todos los respetos que merecen los galones que ostente) desprecien esta cultura, la olviden, la detesten tan lastimosamente, para ir, por dar gusto a su vicioso cuerpo, por derroteros desastrosos como el de la embriaguez, sin mirar el tiempo tan hermoso que se le ofrece en su destino y no lo aprovecha, y sin mirar también y ante todo, la mancha que ensucia su honor, haciéndole indigno de llevar el nombre de ser un soldado del Ejército de la España Republicana, culta y libre.

¡Medita sobre esto, camarada, seas de la categoría que seas! Ya ves que son muchas las veces que a tu puerta, sorda por la incultura, ha llamado la voz peregrina de la enseñanza, ofreciéndote el tesoro más grande de la vida, para labrar con él tu yerma inteligencia. Y sin embargo, para tí ha sido como un estorbo que se propone entorpecer tus placeres, los cuales son para la causa, como un erial en la tierra, que nada produce.

Por las causas expuestas, camarada, en todo momento que se te presente una ocasión que te pueda conducir por el camino de la ilustración, sigue por él. No lo pierdas, que al final encontrarás y alcanzarás lo que en mucho tiempo no has podido lograr ni alcanzar con las armas poderosísimas.

David FERNANDEZ VEGA.

Teniente del 198 Batallón, 2.ª Compañía.



Imprenta de la Brigada